



Educar en la diferencia

Educate in the difference / Educar na diferencia

Lorena Molina Alarcón¹

RESUMEN: El presente artículo aborda la importancia de la inclusión en la enseñanza impartida por el Centro Nacional de Aprendizaje SENA, Centro de Servicios Financieros, Coordinación de Articulación; institución que trabaja junto con sus docentes y se adapta continuamente a las exigencias demandadas por los nuevos modelos de educación. La entidad piensa en el logro del bienestar y en el desarrollo de sus aprendices, de tal forma que no se den situaciones de aislamiento por condiciones físicas, sociales o cognitivas, teniendo en cuenta la diferencia y la diversidad de la población, ampliando la capacidad y la calidad en la enseñanza media.

Palabras clave: Educación, inclusión, diversidad, didáctica, formación, futuro.

SUMMARY: This article highlights the importance of inclusion in the teaching provided by the National Learning Center SENA, Center for Financial Services, Coordination of Articulation; an institution that works together with its teachers and continuously adapts to the requirements made by the new models of education. The entity focus on the achievement of the well-being and development of its apprentices, so that there are no situations of isolation due to physical, social or cognitive conditions, taking into account the population difference and diversity, increasing the capacity and quality in technical education. **Keywords:** Education, inclusion, diversity, didactics, training, future. **RESUMO:** O presente artigo aborda a importância da inclusão no ensino ministrado pelo Centro Nacional de Aprendizagem SENA, Centro de Serviços Financeiros, Coordenação de Articulação, instituição que trabalha junto aos docentes e se adapta continuamente às exigências demandadas pelos novos modelos de educação. A entidade pensa na conquista do bem-estar e no desenvolvimento dos seus aprendizes, de forma que não se apresentem situações de isolamento por condições físicas, sociais ou cognitivas, levando em conta a diferença e a diversidade da população, ampliando a capacidade e qualidade no ensino médio.

Palavras-chave: Educação, inclusão, diversidade, didática, formação, futuro.

Fecha de recepción: 9 de mayo de 2017 / Fecha de aprobación: 5 de junio de 2017

La educación de hoy es un reto constante, un ejercicio desafiante y apasionante que la diario presenta nuevas pruebas a los educadores, retos que se deben sortear con éxito si se quiere formar y enviar al mundo jóvenes competitivos, seres integrales que realicen un aporte positivo y constructivo a la sociedad. En la época actual no es admisible pensar en educar como se hacía hace algunos años, basándose en esquemas o en modelos antiguos de enseñanza, cuando se pensaba en el ser humano como en un simple tablero que debía ser llenado de información y conocimiento, sin tener en cuenta sus expectativas, experiencias y sueños de cada individuo, sin apreciar ni recoger el mundo interior de cada quien.

De acuerdo con ello, uno de los retos actuales es la inclusión en la educación. El Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), como entidad reconocida por su amplia trayectoria, no puede desconocer las necesidades de una sociedad que, como la nuestra, a menudo exige ser visibilizada mientras, a viva voz, pide oportunidades para labrar su futuro y se debate en la lucha individual por alcanzar metas personales; una sociedad cansada de ser excluida y rechazada por un sistema educativo que no se encontraba preparado para dar la bienvenida y, menos, para favorecer la permanencia.

En este escenario encontramos con el caso ejemplar de Valentina Martínez, una joven de 14 años con discapacidad visual, quien a su corta edad ha sido rechazada por de una sociedad que no estaba lista para entender la diferencia. Valentina es una niña que perdió la vista progresivamente desde los 8 años de edad debido a un desprendimiento de retina, problema causado por un fuerte golpe que sufrió al caer de un columpio. Ese día, tal como lo cuenta, su mundo se oscureció y su vida cambió drásticamente; sus padres han estado muy atentos y se han preocupado por brindarle, desde sus posibilidades, todas las condiciones posibles para que pueda desenvolverse independientemente, pero los escasos recursos económicos han sido un gran obstáculo.

Valentina vive junto a sus padres en un barrio de Suba, al noroccidente de Bogotá, y aunque su colegio está en otra localidad, ello no ha sido un impedimento para llegar a estudiar todos los días a la hora asignada; ha tenido que aprender a desplazarse con ayuda de su bastón, que entiende como una extensión de su cuerpo, aprendió el recorrido de vuelta a casa, tomando el transporte en compañía de alguno de sus padres. Su sueño es desplazarse sola, sin ayuda de otros y, aunque a diario escucha burlas de quienes aún no comprenden que su situación de vida es una dura prueba llena de obstáculos, expresa, aún con lágrimas en sus ojos, que llegó a considerar su discapacidad como un castigo divino, y que hay días

en los cuales todavía le cuesta aceptar su situación, aún más cuando piensa en el futuro o en su posible desenvolvimiento laboral y social.

Luego de pasar por diversas instituciones educativas que no entendían su proceso y se limitaban a calificarla a partir de las deficiencias, Valentina tuvo la fortuna de encontrar un lugar que busca preparar a sus docentes para atender a la población con discapacidad, y que le abrió sus puertas. Entró a cursar noveno grado y, como cualquiera de sus compañeros, enfrentó todas las materias exigidas por el currículo; cuando pasó a décimo debió enfrentar un reto más: su colegio contaba, y cuenta actualmente, con el Programa de Articulación² brindado por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), que ofrece diferentes programas para fortalecer las competencias básicas y ciudadanas, pero los contenidos no se ajustaban a las habilidades de Valentina, por lo cual nuevamente llegó a pensar que debería marcharse de la institución e iniciar un nuevo camino, similar al que había transitado tantas veces.

Sin embargo, como designio del cielo, llegó un nuevo programa de articulación a su institución, un programa de formación que no buscaría que ella se adaptara a él, que no le exigiría ser igual a los demás, sino que respetaría y valoraría su diferencia, estructurándose para darle cabida a sus sueños, permitiéndole ser quien es, descubriendo su potencial. El programa le ofreció una herramienta para su desempeño laboral y apoyó el trabajo incansable e incondicional de sus padres, quienes solo querían dar a su hija todas las herramientas posibles para enfrentar un mundo muchas veces hostil, lleno de diversidades y adversidades.

Valentina lleva ya cinco meses en su programa de formación, ofrecido por el Centro de Servicios financieros, que coordina la articulación con la media y las poblaciones especiales y llega hasta su colegio para atenderla junto a tres de sus compañeros que atraviesan una situación similar: Juan Sebastián, un joven con parálisis cerebral y con inmensas capacidades intelectuales demostradas en su elocuente manera de hablar; y Ana y Camilo, en situación de discapacidad cognitiva, pero conscientes de sus ganas por salir adelante, labrándose un camino construido por sus propios medios, aunque deban hacerlo con las piedras que otros les lanzaron cuando los creyeron incapaces.

El Programa de Formación también incluye a otros 15 jóvenes, orientándoles hacia el respeto a la diferencia, la conciencia del otro y la cooperación; ellos igualmente apuestan por una sociedad incluyente, sin prejuicios, en la que todos construyen país y equidad. Tal conjunción es un ejemplo de que todos, juntos, tenemos la capacidad de formar un



Centro Agropecuario la Angostura, foto: Evajuliana Orozco

nuevo mundo, lleno de diferencias pero basado en el respeto, en el reconocimiento de los derechos del otro y en el empeño constante por aportar a lo diferente.

Hoy Valentina sueña con ser la mejor asistente administrativa, con desempeñarse en servicio al cliente, es consciente de que su dulce voz puede convencer a quien le oiga y le conozca; su ánimo es diferente, pues siente más cerca su deseo de construir una familia, de tal vez tener un hijo y sacarlo adelante por sus propios medios, demostrando su error a quienes dudaron que los ojos del alma pueden reemplazar a cualquiera de los sentidos comunes.

Todo sucede en uno de los colegios distritales de la capital, el cual, junto al SENA, apuesta por la inclusión desde la formación de instructores capaces de desarrollarse en sus saberes, que, al tiempo, se preparan para atender la diversidad en las aulas y llegar hasta los rincones más apartados de Bogotá brindando educación, llevando herramientas de vida, adaptando currículos, contenidos y competencias que posibiliten una formación más amable, más cercana y más humana, aproximando el conocimiento y descubriendo lo divertido que puede ser aprender cuando se tiene un motivo.

Desde hace varios años el SENA busca nuevas alternativas para brindar diferentes oportunidades a la población con discapacidad, está a la vanguardia de lo exigido por nuestros chicos, quienes son el objeto de la formación. Ahora bien, debe reconocerse que esta responsabilidad no es un trabajo sencillo, sino una labor que demanda esfuerzo, implica formación y requiere de instructores que amen su quehacer y entiendan la importancia de estar preparados, no solo para brindar un saber, sino para conocer las didácticas adecuadas en cada caso.

Es justamente cuando se enfrenta la diversidad en medio de un aula, en presencia de aquellos ojos llenos de expectativas, que nosotros, los docentes, los instructores, debemos preguntar si es suficiente manifestar lo que sabemos, o si acaso no es necesario conocer nuevas formas de comunicación y de expresión, en ese momento podemos reflexionar si un aprendiz solo puede ser calificado mediante un instrumento, o si tal vez sea necesario recordar las palabras de Paulo Freire (2004) cuando dijo: “Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre”.

Esa debe ser la finalidad del instructor, la de estar en un constante cambio, dispuesto a escuchar, a entender que no se trata de buscar la homogeneidad del ambiente de formación, sino de aprender de la diferencia, valorándola y exaltándola. Solo de esta manera se dará paso a una sociedad más incluyente y tolerante; un trabajo que se gesta desde casa, pero que tiene su período más importante de incubación en el aula de clase.

Ahora que se cumplen 60 años de trayectoria en el SENA, 60 años de experiencia, es la oportunidad para abrir paso a la reflexión pedagógica, pensando en el instructor como un formador de sueños, un gestor de cultura, un diseñador de sociedad; como quien tiene en sus manos la inmensa oportunidad de cambiar el futuro de miles de personas y brinda el conocimiento que aportará felicidad y tranquilidad, una oportunidad de sentirse realizados. Su saber tal vez les brinde un techo, una labor o un trabajo en el futuro y, con ellos, la ocasión de vivir dignamente, pues lo harán ejerciendo su oficio, su quehacer, sin importar si están en situación de discapacidad física o no, pues, sin ningún tipo de distinción o de exclusión, el SENA les ha formado como verdaderos y dignos aprendices.

Es en tal contexto que los instructores debemos evaluar nuestros campos de acción y habilidades, buscando cada día nuevas estrategias para llegar a los aprendices que vienen de diferentes partes del país, con un equipaje lleno de expectativas y diversas historias de ilusiones y fracasos, pues el quehacer de los instructores puede transformar las ideas en acción, crear formas de comunicación que se vean reflejadas en el respeto y la inclusión, llegando a solidificarse en una vida más digna.

La labor implica prepararnos constantemente, pues la inclusión es un tema inaplazable, una realidad que no puede ser ignorada; ella llegará con más fuerza a nuestras aulas y ambientes de formación, exigiendo una oportunidad, demandando que, como formadores, seamos capaces de generar didácticas adecuadas para llegar a todos los aprendices, eliminando las etiquetas y valorando a las personas por lo que realmente son, no por lo que les falta.

Relacionémonos con la palabra adaptación, pues será necesario cambiar lo ya conocido para dar paso a la transformación; aunque el trabajo no sea fácil y demande, como lo sostiene la investigadora educativa Martínez (2011), de nuevas rutas educativas para la equidad, es fundamental considerar que nuestros instrumentos de evaluación deberán contar con la capacidad de renovarse de acuerdo con las necesidades de los aprendices y de los saberes; nuestros procesos tendrán que ser valorados teniendo en cuenta sus habilidades para fortalecerlas y exaltarlas, nuestras estrategias deberán ser más flexibles y menos estandarizadas.

Es así como ahora Valentina puede decir que es aprendiz del SENA, que cursa su Técnico en Asistencia Administrativa y que desde ya busca una empresa que le permita darse a conocer por su amplia destreza sensorial, la cual en muchos casos reemplaza y reemplazará lo que un día la vida le quitó. Es también así como su instructora no solo aprende braille, reconociendo la insuficiencia de la sola experiencia



teórica, sino que entiende la necesidad de “aprender a ponerse en los zapatos del otro” y de encontrar puntos en donde las dos partes puedan comunicarse para aprender en conjunto y aprovechar los pocos recursos disponibles, punto que nunca será un obstáculo, pues se tiene lo más importante: las ganas de dejar una huella y el ánimo inquebrantable

por ser más sentimiento que indiferencia.

La educación es un reto, una invitación a reinventarnos cada día y a comprender que no formamos a seres iguales; el aula enfrenta a diferentes realidades, al joven maltratado, al adolescente perdido, a la joven indecisa sobre su sexualidad y a la diversidad de muchos otros mundos que

requieren de una educación capaz de transformarse y de reestructurarse constantemente en torno a su necesidad, dando respuesta a las peticiones, abriendo puertas en una sociedad que solo parece cerrarlas.

Comprendemos ahora la frase de Stevie Wonder: “Solo porque un hombre carezca del uso de sus ojos, no significa que carezca de visión”; también la pronunciada en *Black* (2005), película india: “Yo esperaba en mi oscuridad y tú trajiste un rayo de luz”. El mundo tiene una nueva perspectiva gracias a los docentes especiales que han enseñado a ver a sus estudiantes; han demostrado a sus aprendices, padres y al resto del mundo que, a pesar de tener los ojos cerrados, es posible creer con un corazón dispuesto, la mente abierta y las manos incansables, pues no se necesitan ojos para ver, solo una luz que guíe. Todo esto se vive al interior del SENA.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2016). *Estrategias para mejorar la calidad en la educación media en Bogotá*. Obtenido desde <http://www.educacionbogota.edu.co/archivos/Temas%20Estrategicos/Documentos/Media%20Fortalecida.pdf>
- Bhansali, S. L. (Director). (2005). *Black*. [Video]. Nueva Delhi: Yash Raj Films.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Brasil: Paz e Terra.
- Martínez Domínguez, B. (2005). *Las medidas de respuesta a la diversidad: posibilidades y límites para la inclusión escolar y social*. Obtenido desde <https://www.ugr.es/~recfpro/rev91ART2.pdf>
- Rico, A. P. (2017). Políticas de educación inclusiva en América Latina. Propuestas, realidades y retos de futuro. *Revista de educación inclusiva*, 3(2).
- Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). *Articulación con la media SENA*. Obtenido desde <http://www.sena.edu.co/es-co/formacion/Paginas/articulacionMedia.aspx>

Notas

- 1 Licenciada en educación, Universidad Pedagógica Nacional. Instructora contratista, Centro de Servicios Financieros, Articulación con la media y poblaciones especiales, Servicio Nacional de Aprendizaje, Sena. ljmolina30@misena.edu.co
- 2 <http://www.educacionbogota.edu.co/archivos/Temas%20Estrategicos/Documentos/Media%20Fortalecida.pdf>